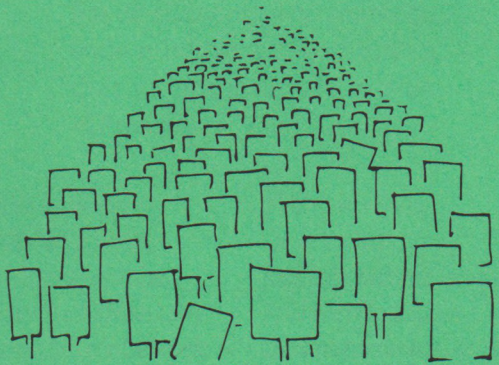
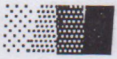


IMPUNIDAD

RESPONSABILIDAD DEL ESTADO, AYER Y HOY



a yuda memoria

Al unísono con los altavoces, lea en silencio y con atención cada nombre. Luego, junto a quien tenga a su lado, repita: «¡Presente!»

- María Rosa Aguirre
- Daniel Alfaro Vázquez
- Ricardo Altamirano Alza
- Blanca Haydée Altman Levy
- Beatriz Anglet De León De Severo
- Gustavo "Cabezón" Arce Viera
- Ariel Arcos Latorre
- Carlos Arévalo Arispe
- Luis Eduardo Arigon Castell
- Armando Arnone Hernández
- Marcos Basilio Arocena Da Silva Guimaraes
- Ignacio Arocena Linn
- José Arpino Vega
- María Asunción "Mary" Artigas Nilo De Moyano
- Abel Ayala Álvez
- Oscar Baliñas Arias
- José Luis Barboza Irrazabal
- Raúl Barreto Capelli
- Carolina Barrientos De Carneiro
- Washington Barrios Fernández
- Graciela "Laura" Basualdo De Goycoechea
- Andrés Humberto Bellizzi Bellizzi
- Mónica Benarroyo Pencu
- María Catalina Benassi De Franco
- Walner Ademir Bentancour Garin
- Ricardo Blanco Valiente
- Eduardo Bleier Horovitz

- Carlos Bonavita Espínola
- Raúl "El Petiso" Borelli Cattáneo
- Alfredo "Tito" Bosco Muñoz
- Juan Manuel Brieba
- Ada Margaret Burgueño Pereira
- Carlos "Popeye" Cabezudo Pérez
- Ary "El Brasilero" Cabrera Prates
- José Enrique Caitano Malgor
- José Pedro Callaba Píriz
- Luis Alberto Camacho Osoria
- María Mercedes Camiou Minoli
- Francisco Edgardo Candia Correa
- Edison "Melena" Cantero Freire
- Juvelino Andrés «Cholo» Carneiro Da Fontoura
- Casimira María Del
- Rosario Carretero Cárdenas
- Luis Alberto Carvalho Scanavino
- Yolanda Iris Casco Gelphi De D´Elía
- Héctor Castagnetto Da Rosa
- Aníbal Ramón Castagno Luzardo
- Atalivas Castillo Lima
- María Antonia Castro Huerga De Martínez
- Julio Gerardo Castro Pérez
- Roberto Waldemar Castro Pintos
- Juan Ángel Cendan Almada
- Ubagesner Cháves Sosa
- Segundo Chegenian Rodríguez
- Eduardo Efraín Chizzola Cano
- Alberto Corchs Laviña
- Julio Correa Rodríguez
- Washington "El Negro" Cram González
- Mario Jorge Cruz Bonfiglio
- Omar Cubas Simones
- Julio César D´Elía Pallares
- Graciela Da Silveira De Chegenian
- Graciela De Gouveia De Michelena
- Oscar De Gregorio
- Juan Alberto De León Scanziani
- Eduardo Del Fabro De Bernardis
- Júpiter Delpino Baubeta
- Natalio Dergan Jorge
- Fernando "El Pata" Díaz De Cárdenas
- Edmundo "Flaco José" Dossetti Techeira
- León "Loco" Duarte Luján
- Claudio Epelbaum Slotopolsky
- Lila Epelbaum Slotopolsky

- Juan Pablo "El Mono" Errandonea Salvia
- Julio Escudero Mattos
- Juan Guillermo Fernández Amarillo
- Julio César Fernández Fernández
- Elsa Haydée Fernández Lanzani De Sanz
- Rafaela Giuliana Filipazzi Rossini
- Alberto Fontela Alonso
- Nelsa Zulema "Anape" Gadea Galán
- Eduardo "Cacho" Gallo Castro
- Raúl "Mongo" Gámbaro Núñez
- Elba Lucía Gandara Castromán
- Germán Nelson García Calcagno
- María Claudia García Irureta Goyena De Gelman
- Manuel Eduardo "Bicho" García Kieffer
- Ileana García Ramos De Dossetti
- María Elsa "Gallega" Garreiro Martínez De Villaflor
- Gerardo Gatti Antuña
- Adriana Gatti Casals De Carpintero
- Horacio Gelós Bonilla
- Leonardo "Gordo Lucas" Gelpi Cáceres
- Esther Gersberg Dreifus
- Héctor "El Portlan" Giordano Cortazzo
- Hugo Ernesto Gomensoro Josman
- Roberto Julio "Tito" Gomensoro Josman
- Célica Gómez Rosano
- Jorge Felisberto Goncalvez Busconi
- Nelson Wilfredo González Fernández
- Luis Eduardo "Chiqui" González González
- Darío Gilberto Goñi Martínez
- Gustavo Alejandro Goycoechea Camacho
- Victoria Lucía Grisonas De Julien
- Mónica Sofía Grinspon De Logares
- Carlos Gabriel Guaz Porley
- Beatriz Lourdes Hernández Hobbas
- Washington Fernando Hernández Hobbas
- Carlos "Petiso Heber" Hernández Machado
- Jorge Hernández Rodríguez
- Lourdes Hobbas De Hernández

- María Angélica Ibarbia De Insausti
- Juan Carlos Insausti Tironi
- Gustavo Edison Inzaurralde Melgar
- María Emilia "Emi" Islas Gatti De Zaffaroni
- Mario Roger Julien Cáceres
- Josefina Modesta Keim Lledo De Morales
- Miguel Angel Lema Aguiar
- Elena Paulina Lerena De Corchs
- Rafael Lezama González
- Manuel Liberoff Peisajovich
- Claudio Ernesto Logares Manfrini
- Arazatí "Paco" López López Enrique Lucas López
- Mary Norma Luppi Mazzone
- Humberto Modesto Machado
- Félix "Juancito" Maidana Bentín
- Jorge Hugo Martínez Horminoguez
- Luis Fernando Martínez Santoro
- José Mario Martínez Suarez
- Miguel Ángel "Gordo Tito" Mato Fagian
- Winston César "El Pelado" Mazzuchi Frantchez
- Alberto "Pocho" Mechoso Méndez
- Nebio "El Petiso" Melo Cuesta
- José Hugo "Negro" Méndez Donadio
- Juan Micho Micheff Jara
- José Enrique Michelena Bastarrica
- Urano "Pitín" Miranda Feleintor
- Fernando Miranda Pérez
- Carlos Alberto Modernell
- Otermín Montes De Oca Domeneche
- Juan Miguel Morales Von Pieverling
- Miguel Ángel Moreno Malugani
- Alfredo Moyano Santander
- Heber Eduardo O´Neil Velázquez
- Raúl Pedro "Anteojito" Olivera Cancela
- Félix Sebastián Ortiz Piasoli
- Enrique "El Negro" Pagardoy Saquieres
- Antonio Omar Paitta Cardozo
- Jorge Pedreira Brum
- José Luis Pelúa Pereira
- Martín Isabelino Pelúa Pereira
- Renée Pereira Gasagoite

- Eduardo "Gordo Marcos" Pérez Silveira
- José Potenza
- Juan Antonio Povaschuck Galeazzo
- Ruben "Cachito" Prieto González
- Washington "Mingo" Queiró Uzal
- Elena Cándida "La Negra" Quinteros Almeida
- Modesto Quiñones (Pèrez)
- Carlos Alberto Raina González
- Francisco Rando Ferreira
- Juan Pablo "Colorado" Recagno Ibarburu
- Miguel Ángel "Cholo" Río Casas
- Blanca Margarita Rodríguez De Bessio
- Félix Antonio Rodríguez Liberto
- Carlos Alfredo Rodríguez Mercader
- Julio Oscar César Rodríguez Rodríguez
- Ever Rodríguez Sanabria
- Amelia Sanjurjo Casal
- Nelson Santana Scotto
- Aída Celia Sanz Fernández
- Norma Mary Scópice Rijo
- Olivar Lauro "Sarco" Sena Rodríguez
- Helios "Rolo" Serra Silvera
- Ary "Tatú" Severo Barretto
- Carlos Severo Barretto
- Marta Beatriz Severo De Martínez
- Cléber Mauricio Silva Iribarnegaray
- María Rosa Silveira Gramont
- Adalberto Soba Fernández
- Guillermo "Willy" Sobrino Berardi
- Juan Américo Soca
- Luján Alcides Sosa Valdéz
- Adolfo Isabelino Stroman Curbelo
- Oscar Tassino Asteazu
- Raúl Néstor Tejera Llovet
- Cecilia "Piti" Trías Hernández
- Liver Eduardo "Cacho" Trinidad Espinosa
- José Luis "El Flaco" Urtasun Terra
- Raymundo Villaflor
- Wilhelm Wurm Mallines
- Jorge Roberto "Charleta" Zaffaroni Castilla
- María Nieves Zuazu Maio

§

Chiquito Perrini y los cobardes

El 26 de febrero de 1974 Aldo «Chiquito» Perrini fue secuestrado luego de que invadieran y sacaran a golpes de su casa y heladería de Carmelo. Encapuchado, fue llevado hasta el Batallón de Infantería nº4 de Colonia del Sacramento, donde fue torturado.

Con los ojos vendados, Perrini y los otros detenidos pasaron varios días de plantón. La jueza confirma que allí «*los hombres eran golpeados y las mujeres eran reiteradamente sometidas a tratos degradantes por personal del Batallón, tales como obligarlas a permanecer de pie desnudas, manosearlas, tocarles la zona genital y apretarles los pezones, llegando incluso a la violación*». Según testimonios de varios detenidos y de los propios soldados, Chiquito «*pretendía intervenir para que los militares no abusaran de las jóvenes, profiriendo insultos hacia ellos, ante lo cual recibía insultos y mayores apremios físicos de parte de los captores*».

El 3 de marzo de 1974, según un ex soldado del Batallón nº4, a Perrini «*lo sacan y lo pasan abajo [...] los que estaban encargados eran el Oso Barneix y el Flaco Puigvert. Cuando le hacen el interrogatorio, a Chiquito lo mojan [le hacen el submarino en el tacho], después le ponen bolsas de agua en las manos, y con un magneto de teléfono de campaña le dieron manija y manija y no le aguantó el corazón. Le dieron la primera y no aguantó la segunda. Cuando quisieron acordar, el tipo se les muere*». Chiquito muere asesinado en la sala de interrogatorio por las torturas recibidas.

El General retirado Barneix fue luego un oficial reconocido en democracia, siendo jefe de la Dirección Nacional de Inteligencia del Estado (DINACIE) en la presidencia de Jorge Batlle (2003), y fue encomendado durante la primer gestión de Tabaré Vázquez (y del Frente Amplio) a elaborar el informe sobre detenidos desaparecidos.

Sin embargo, el 2 de setiembre de 2015, Pedro Ramón Barneix es procesado por el asesinato de Aldo "Chiquito" Perrini. Ante el pedido de procesamiento, se suicidó en su apartamento de Pocitos.

Hacia fines de enero de 2017 activistas, juristas y reconocidas figuras vinculadas al pasado reciente recibieron un correo que decía lo siguiente:

> El suicidio del general Pedro Barneix no quedará impune, no se aceptará ningún suicidio más por injustos procesamientos. Por cada suicidio de ahora en más, mataremos a tres elegidos azarosamente de la siguiente lista.
>
> ***Comando general Pedro Barneix***

- Jorge Menéndez
- Jorge Díaz
- Mirtha Guianze
- Belela Herrera
- Oscar López Goldaracena
- Pablo Chargoñia
- Juan Errandonea
- Federico Álvarez Petraglia
- Juan Fagúndez
- Hebe Martínez Burlé
- Jair Kirschke
- Louis Joinet
- Francesca Lessa

para
leer
después
de la
marcha

La abuela nos distraía con cuentos mientras se llevaban a papá. Pero un día se la llevaron a ella. Entonces comenzamos a contarnos cuentos para inventarlos.

Horacio Bernardo - microcuento ganador de T cuento Q 2008

Por el tiempo

Como tantos, crecí en una casa donde ciertos hechos, que eran noticia susurrada, se sabían. Teniendo clarísimo que no podía comentar nada de lo que oía, a nadie, jamás. Y sospechando que había otras cosas que ni siquiera escuchaba. Y oyendo a otros (que sí podían hablar, y vaya si lo hacían) decir que todo eso era mentira, y que los militares sólo habían venido a poner un poco de orden. Día tras día, semana tras semana y toda la vida, escuchándolos, sin poder siquiera dibujar con la imaginación un gesto de disenso.

Muchos crecimos con la fantasía difusa de que algún día moriríamos luchando contra un régimen que se nos antojaba eterno. Bueno, no morí, pero otros, antes y después, sí. Porque eran peligrosos, o porque a alguien no le gustaban sus caras o sus apellidos, o por nada. En esas épocas era todo blanco o negro; no había sutilezas como ahora, en que todo, de tan colorido, resulta bastante igual.

La marcha atraviesa las décadas y nos recuerda que el tiempo es una ilusión; que pasa, pero no desaparece, aunque las personas sí lo hagan. La marcha es un viaje por el tiempo. Y por el silencio; un silencio que hay que irse bien lejos para no escucharlo, porque en medio de tanto ruido bobo, ese silencio te mira. Y personalmente -aclaro- lo vivo como un acto de desprecio infinito hacia todos aquellos venenosos charlatanes, los que hablaban porque podían, y hoy callan, porque pueden.

Guillermo Lamolle

El espejo tan temido

Fragmento - León Rozitchner (1986)

La democracia actual fue abierta desde el terror, no desde el deseo. (...) La ley que nos regula ahora fue una que el más fuerte hizo con el más débil, los militares con el pueblo ~~argentino~~ uruguayo. Por eso decimos que la nuestra es aún una «democracia aterrorizada»; su ley orginiaria, la del terror y las armas, sigue todavía vigente como ley interiorizada en cada ciudadano, espada que pende sobre nosotros, siempre presente. Hacer como si esa fuerza destructiva y que nos amenaza estuviera ausente fue, por desgracia, el juego que jugó casi siempre la izquierda. (...) Ese límite de la muerte es el fantasma que recorre hoy en día toda la «democracia» en Latinoamérica. ¿Que espacio disponemos dentro de ella? ¿Cómo, desde esa delimitación, ayudar a producir el coraje para una nueva vida que el enemigo, sin embargo, con la amenaza de su terror, inhibe? Mantenerlo presente y no olvidar ese origen es lo importante. Porque ya sabemos que el mito originario no existe, ese pacto entre libres contratantes que los liberales inventaron como necesario para explicar, caballeros, cómo se pasa de la barbarie natural a la convivencia igualitaria. Lo que querían ocultar es lo que nosotros estamos repitiendo: que toda democracia pacífica se abre desde una guerra anterior como un nuevo espacio social, donde el vencedor impuso su ley al vencido. Y a ese espacio nuevo se lo llama político. Es una transacción, pues, donde se prolonga, pacificado, un equilibrio inestable entre fuerzas desiguales. (...) Que las fuerzas son desiguales lo hemos aprendido a costa de nosotros y del país todo. Convendría no olvidarlo. Por haberlos enfrentado con el mismo tipo de arma, esas en las cuales ellos son más poderosos. En la guerra ganan ellos, en la política podemos vencer nosotros.

La versión oficial

«La democracia es como un vehículo apto para propender al progreso y la justicia, pero que también puede corroerse por la demagogia, cayendo en la ineficiencia para solucionar los problemas que más aquejan al hombre actual y engendrando desorden político, retraso económico e injusticia social. Si se está consciente de las disyuntivas descritas, el desafío reside en comprender que la democracia sólo se justifica, se afianza y se prestigia, en cuanto se demuestre eficiencia para favorecer la libertad, la seguridad, el progreso y la justicia, al paso que se erosiona ante sus detractores de uno u otro signo, si aparece como fácil brecha para los antivalores inversos. Deseo insistir que no se trata de una cuestión semántica. En los años finales de la década del 60 y muy especialmente entre 1970 y 1973, Chile vivió la experiencia dramática de cómo una democracia fue destruida por la embestida conjunta del totalitarismo marxista, del estatismo socializante, del terrorismo, de la violencia subversiva y la demagogia, hasta conducirnos al borde de la guerra civil y de un Estado totalitario irreversible. (...) Entre la anarquía y la dictadura, desde tiempos inmemoriales los pueblos han elegido siempre la dictadura. Y si solo cabe escoger entre dos dictaduras, siempre lo hará -y yo también- por la que parezca más conveniente o menos inconveniente. Más aún, la opción puede darse (como sucedió en Chile en 1973) entre una dictadura o un totalitarismo. En ese evento, siempre será preferible la dictadura.»

Jaime Guzmán Errázuriz
Abogado, asesor de Augusto Pinochet, participó de la redacción de la Constitución chilena de 1980.
En Escritos Personales (1992), página 112.

Tesis sobre la historia

Fragmentos - Walter Benjamin (1940)

6

Articular históricamente lo pasado no significa conocerlo «tal y como verdaderamente ha sido». Significa adueñarse de un recuerdo tal y como relumbra en el instante de un peligro. Al materialismo histórico le incumbe fijar una imagen del pasado tal y como se le presenta de improviso al sujeto histórico en el instante del peligro. El peligro amenaza tanto al patrimonio de la tradición como a los que lo reciben. En ambos casos es uno y el mismo: prestarse a ser instrumento de la clase dominante. En toda época ha de intentarse arrancar la tradición al respectivo conformismo que está a punto de subyugarla. El Mesías no viene únicamente como redentor; viene como vencedor del Anticristo. El don de encender en lo pasado la chispa de la esperanza sólo es inherente al historiador que está penetrado de lo siguiente: tampoco los muertos estarán seguros ante el enemigo cuando éste venza. Y este enemigo no ha cesado de vencer.

12

«Necesitamos de la historia, pero la necesitamos de otra manera a como la necesita el holgazán mimado en los jardines del saber.»
F. Nietzsche - Sobre las ventajas e inconvenientes de la historia

La clase que lucha, que está sometida, es el sujeto mismo del conocimiento histórico. En Marx aparece como la última que ha sido esclavizada, como la clase vengadora que lleva hasta el final la obra de liberación en nombre de generaciones vencidas. Esta consciencia,

que por breve tiempo cobra otra vez vigencia en el espartaquismo, le ha resultado desde siempre chabacana a la socialdemocracia. En el curso de tres decenios ha conseguido apagar casi el nombre de un Blanqui cuyo timbre de bronce había conmovido al siglo precedente. Se ha complacido en cambio en asignar a la clase obrera el papel de redentora de generaciones futuras. Con ello ha cortado los nervios de su fuerza mejor. La clase desaprendió en esta escuela tanto el odio como la voluntad de sacrificio. Puesto que ambos se alimentan de la imagen de los antecesores esclavizados y no del ideal de los descendientes liberados.

Odio a los indiferentes

Antonio Gramsci

ODIO a los indiferentes. Creo, como Friedrich Hebbel, que «vivir significa tomar partido». No pueden existir quienes sean solamente hombres, extraños a la ciudad. Quien realmente vive no puede no ser ciudadano, no tomar partido. La indiferencia es apatía, es parasitismo, es cobardía, no es vida. Por eso odio a los indiferentes.

La indiferencia es el peso muerto de la historia. Es la bola de plomo para el innovador, es la materia inerte en la que a menudo se ahogan los entusiasmos más brillantes, es el pantano que rodea a la vieja ciudad y la defiende mejor que la muralla más sólida, mejor que las corazas de sus guerreros, que se traga a los asaltantes en su remolino de lodo, y los diezma y los amilana, y en ocasiones los hace desistir de cualquier empresa heroica. La indiferencia opera con fuerza en la historia. Opera pasivamente, pero opera. Es la fatalidad, aquello con lo que no se puede contar, lo que altera los programas, lo que trastorna los planes mejor elaborados, es la materia bruta que se rebela contra la inteligencia y la estrangula. Lo que sucede, el mal que se abate sobre todos, el posible bien que un acto heroico (de valor universal) puede generar no es tanto debido a la iniciativa de los pocos que trabajan como a la indiferencia, al absentismo de los muchos. Lo que ocurre no ocurre tanto porque algunas personas quieren que eso ocurra, sino porque la masa de los hombres abdica de su voluntad, deja hacer, deja que se aten los nudos que luego sólo la espada puede cortar, deja promulgar leyes que después sólo la revuelta podrá derogar, deja subir al poder a los hombres que luego sólo un motín podrá derrocar.

La fatalidad que parece dominar la historia no es otra cosa que la apariencia ilusoria de esta indiferencia, de este absentismo. Los hechos maduran en la sombra, entre unas pocas manos, sin ningún tipo de control, que tejen la trama de la vida colectiva, y la masa ignora, porque no se preocupa. Los destinos de una época son manipulados según visiones estrechas, objetivos inmediatos, ambiciones y pasiones personales de pequeños grupos activos, y la masa de los hombres ignora, porque no se preocupa. Pero los hechos que han madurado llegan a confluir; pero la tela tejida en la sombra llega a buen término: y entonces parece ser la fatalidad la que lo arrolla todo y a todos, parece que la historia no sea más que un enorme fenómeno natural, una erupción, un terremoto, del que son víctimas todos, quien quería y quien no quería, quien lo sabía y quien no lo sabía, quien había estado activo y quien era indiferente. Y este último se irrita, querría escaparse de las consecuencias, querría dejar claro que él no quería, que él no es el responsable. Algunos lloriquean compasivamente, otros maldicen obscenamente, pero nadie o muy pocos se preguntan: Si yo hubiera cumplido con mi deber, si hubiera tratado de hacer valer mi voluntad, mis ideas, ¿habría ocurrido lo que pasó? Pero nadie o muy pocos culpan a su propia indiferencia, a su escepticismo, a no haber ofrecido sus manos y su actividad a los grupos de ciudadanos que, precisamente para evitar ese mal, combatían, proponiéndose procurar un bien.

La mayoría de ellos, sin embargo, pasados los acontecimientos, prefiere hablar del fracaso de los ideales, de programas definitivamente en ruinas y de otras lindezas similares. Recomienzan así su rechazo de cualquier responsabilidad. Y no es que ya no vean las cosas claras, y que a veces no sean capaces de pensar en hermosas

soluciones a los problemas más urgentes o que, si bien requieren una gran preparación y tiempo, sin embargo, son igualmente urgentes. Pero estas soluciones resultan bellamente infecundas, y esa contribución a la vida colectiva no está motivada por ninguna luz moral; es producto de la curiosidad intelectual, no de un fuerte sentido de la responsabilidad histórica que quiere a todos activos en la vida, que no admite agnosticismos e indiferencias de ningún género.

Odio a los indiferentes también porque me molesta su lloriqueo de eternos inocentes. Pido cuentas a cada uno de ellos por cómo ha desempeñado el papel que la vida le ha dado y le da todos los días, por lo que ha hecho y sobre todo por lo que no ha hecho. Y siento que puedo ser inexorable, que no tengo que malgastar mi compasión, que no tengo que compartir con ellos mis lágrimas. Soy partisano, vivo, siento en la conciencia viril de los míos latir la actividad de la ciudad futura que están construyendo. Y en ella la cadena social no pesa sobre unos pocos, en ella nada de lo que sucede se debe al azar, a la fatalidad, sino a la obra inteligente de los ciudadanos. En ella no hay nadie mirando por la ventana mientras unos pocos se sacrifican, se desangran en el sacrificio; y el que aún hoy está en la ventana, al acecho, quiere sacar provecho de lo poco bueno que las actividades de los pocos procuran, y desahoga su desilusión vituperando al sacrificado, al desangrado, porque ha fallado en su intento.

Vivo, soy partisano. Por eso odio a los que no toman partido, por eso odio a los indiferentes.

11 de febrero de 1917

dibujo de portada: Javi López Cleffi

20 de mayo de 2017
Basta de indiferencia